

LUIS ALFONSO HERNÁNDEZ MIGUEL, *La Tradición Clásica. La transmisión de las literaturas griega y latina antiguas y su recepción en las vernáculos occidentales*, Liceus, Madrid, 2008, 460 pp.

La tradición clásica y su recepción a lo largo de los siglos en las manifestaciones artísticas y literarias ha sido uno de los temas más recurrentes y que mayor interés ha despertado entre la comunidad científica del campo de la filología clásica en los últimos decenios. Sin embargo, al menos en lengua castellana, no existía trabajo alguno que acometiera la ardua labor de confeccionar una obra que analizara las diferentes etapas de la recepción de los clásicos desde la antigüedad hasta nuestros días de manera panorámica y casi a modo de manual de referencia.

Hernández Miguel ya en su prólogo (pp. 13-17) hace un sucinto repaso a través de las obras que han tratado de llevar a cabo tamaño empresa y nos presenta su aportación como una suerte de recopilatorio de estudios anteriores, por lo que, como reconoce el mismo autor, poca originalidad se encontrará en ella.

Aun así, de entrada cabe elogiar y no minusvalorar un trabajo como el realizado por el autor en esta obra que analiza la transmisión y recepción de la literatura clásica desde la Edad Media hasta –si se me permite la expresión– ayer por la mañana.

Entrando ya en materia, cabe destacar en primer lugar la organización interna del libro en quince capítulos: los dos primeros referidos a la Edad Media; los tres siguientes al Renacimiento; del sexto al undécimo centrados en Barroco, Romanticismo y Realismo y, finalmente, los cuatro últimos analizando la época contemporánea.

Dada la gran cantidad de información que la obra nos ofrece, una organización como ésta es del todo imprescindible, ya que la gran agilidad con que los temas fluyen a lo largo y ancho de los capítulos puede provocar la pérdida momentánea en el lector. Precisamente la organización estructural de la obra es, en opinión de un servidor, uno de los puntos fuertes de la misma ya que la división de los capítulos con temáticas relacionadas con una época y un marco geográfico determinado (p. ej. Capítulo IX. Recepción de las literaturas clásicas en la española del Barroco y del Neoclasicismo) puede facilitar la búsqueda de tal o tal autor en una parte u otra del libro. Sin embargo, en mi opinión, uno de los puntos débiles de la publicación es la excesiva velocidad con que los temas son tratados, las diferentes obras literarias son analizadas y las épocas

son atravesadas, si bien esto no hace más que reafirmar lo dicho unas líneas más arriba acerca del carácter de manual del texto.

Otros aspectos de los que adolece la obra, en relación con el anterior, es la poca información acerca de los diferentes temas que en ella se presentan. Aquel lector que sienta predilección por un autor de cierta época y quiera saciar su curiosidad con la consulta de ésta no podrá satisfacer sus aspiraciones más que parcialmente al encontrar sobre su admirado vate apenas unas líneas, o, si de un peso pesado se trata algunos párrafos, como sucede en el caso de Shakespeare (pp. 123-124). Por otro lado, quizá no preste la atención que se merecen el resto de literaturas peninsulares aunque teniendo en cuenta la naturaleza del trabajo que el mismo autor explica es algo normal y coherente con su propósito.

Así pues, a pesar de la crítica constructiva realizada en los párrafos anteriores es necesario concluir esta valoración afirmando que la presente obra nos ofrece una excelente visión de la historia de la transmisión clásica y de la recepción en diversas literaturas desde la Edad Media hasta nuestros días y por ello ha de ser considerada en su justa medida como una obra de referencia obligada para aquellos dedicados a los estudios de recepción, a cuyo trabajo podrá aportar una gran panorámica global de la materia.— ÁNGEL NARRO SÁNCHEZ. *Universitat de València*.